



'Blade Runner 2049' recupera los paisajes apocalípticos del filme original, un Los Ángeles contaminado, multirracial y envuelto en bruma. :: LV

FERNANDO BELZUNCE

Que una película tan mitificada como 'Blade Runner' tenga una innecesaria continuación 35 años después, tras la comercialización de sus diferentes versiones, despierta lógicos recelos. Planean los precedentes del desconcertante cineasta y hombre de negocios Ridley Scott, capaz de firmar un puñado de joyas del cine y otro de títulos olvidables, entre ellos las re-

cientes precuelas de otra cinta venerada, 'Alien'. Productor de 'Blade Runner 2049', el gran acierto del británico, aparte de recuperar a Harrison Ford para reinterpretar al legendario Deckard, ha sido trasladar la responsabilidad de un proyecto de alto riesgo creativo, que no comercial, al canadiense Denis Villeneuve, uno de los cineastas más respetados por la industria.

El director de 'La llegada' muestra una apabullante y ambiciosa cinta, de casi tres horas

de duración, en la que la puesta en escena y la asombrosa fotografía de Roger Deakins hipnotizan al espectador. Es intensamente hermosa y espectacular. La comparación con la primera cinta es inevitable y es en la forma, que no en el fondo, donde se impone el talento de este singular creador. Villeneuve, acompañado de grandes talentos en las labores técnicas, elimina todos los prejuicios a base de planos de belleza abrumadora que se deleitan a ritmo pausado, enmarcando la sobrecogedora soledad que castiga a los personajes, algunos magníficos, a los que, en cambio, no acompaña un guión a la altura.

Hampton Fancher, autor del primer libreto, y Michael Green desarrollan la trama con escrupulosa fidelidad con la historia original, aunque sin lograr su carga poética. 'Blade Runner 2049' sigue la versión del director, estrenada hace diez años, y es consecuente con el final, cuando Deckard, el agente solitario y atormentado que mata andróides a su pesar y busca consuelo en el alcohol, huye con la replicante Rachel (Sean Young). La acción continúa 30 años después. Los Ángeles sigue siendo una ciudad lluviosa y contaminada, tomada por la bruma y el vapor que emana de los puestos callejeros, con coches voladores, edificios amenazadores y neones y hologramas de mujeres orientales. El mundo parece haber empeorado, es cierto, y se descubren nuevos y sobrecogedores parajes, pero básicamente sigue siendo aquel territorio hostil y tóxico que los privilegiados abandonan para emprender la conquista de otros planetas.

Preguntas y reflexiones

En ese lugar malvive un replicante encargado de dar caza a los suyos, encarnado por un magnífico Ryan Gosling que asume el aura de dolor existencialista propio del primer Deckard. Harrison Ford, al que no le hace falta maquillaje para



CINE

Replicantes atormentados

'BLADE RUNNER 2049'

EE UU (2017). Director: Denis Villeneuve. **Reparto:** Harrison Ford, Ryan Gosling, Ana de Armas, Robin Wright, Jared Leto. **Duración:** 163 minutos.

Denis Villeneuve firma una cinta de hipnótica belleza y apabullantes recursos técnicos sin lograr la magia de su predecesora

recuperar su personaje de 1982, también destaca en la piel del viejo policía, mientras que Ana de Armas sobresale entre los secundarios con un papel que rinde homenaje a la estupenda 'Her' y le abre las puertas de Hollywood.

Ni algo queda claro al ver la película es que, pese al avance de la trama, que pasa a tener más carga social que filosófica, para sus responsables el escenario no ha cambiado tanto como el público que lo contempla, quizás menos inteligente, atento o sensible, y en cambio más agradecido con el continente que con el contenido. Un público que, según parece, necesita ahora redundancias, explicaciones, reflexiones en voz alta y preguntas que se formulen en pantalla y no al abandonar la sala. Lo que era una historia construida en silencios, sugerida en detalles, rica en matices y elaborada con trazo fino pasa ahora a ser más evidente y a tener alguna mancha de brocha gorda pese a un envoltorio realmente admirable.

‘Blade Runner’ es una sutil joya del cine negro –con su correspondiente detective, su caso, los asesinos y hasta una mujer fatal– vestida con fascinantes ropajes de la ciencia ficción y un tono filosófico que sacude e inquieta al tiempo que hace pensar.

la película. Hay basura apilada a la entrada, vagabundos durmiendo en los rincones. Incluso juraría que la lluvia que cae tiene altos índices de radiactividad». En 1982, pocos pudieron reconocer la trascendental importancia de un filme cuya influencia sobre el diseño, la arquitectura, la literatura, el cine y cómic posteriores no ha tenido parangón. Muchos se preguntan si, a la vista de su filmografía posterior, Scott dirigió 'Blade Runner' o fue el feliz resul-

tado de una suma de talentos irrepetibles: el diseñador Syd Mead, el guionista David Peoples, el dibujante Moebius, el músico Vangelis... El público de entonces esperaba una cinta de acción futurista en la línea de 'Star Wars', no una vívida y aterradora premonición de un futuro inmediato bajo la síntesis de tecnología avanzada y decadencia social. 'Blade Runner' se convirtió en piedra angular de un nuevo movimiento literario, el ciberpunk. ■ O. B.

LA PELÍCULA
MÁS INFLUYENTE
DE LA HISTORIA
DEL CINE

Fernando Savater visitó una vez el edificio Bradbury en Los Ángeles, donde se rodó 'Blade Runner'. «Ridley Scott no se inventó nada», comprobó el filósofo. «El edificio está ahora en las mismas condiciones que en

